

1. Mujeres
2. Discriminación
3. China

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

U. N. **IN THESE TIMES**

11.09
494
422

LAS MUJERES CHINAS

VICTIMAS DE IDEAS

FEUDALES

Marcia Yudkin

¿ Recuerdan las ideas que el movimiento feminista norteamericano adoptó de la China maoísta: "Las mujeres sostienen la mitad del cielo"— y todo aquello? Tenemos malas noticias: en la China de Deng Xiaoping ha resurgido el infanticidio femenino, las mujeres que ocupan puestos importantes han comenzado a sugerir que las mujeres deben convertirse en madres de tiempo completo, y las cuotas en los institutos de lenguas extranjeras aseguran una minoría femenina.

Habiendo regresado después de un año de vivir, trabajar y viajar en China, debo informar que la liberación de la mujer china no progresa. En lugar de ello, su avance hacia la igualdad se ve tan obstaculizado por ideas feudales como hace 20 años, la conciencia en torno a la problemática de la mujer es reducida y las nuevas prioridades podrían estar forzando a la mujer a retroceder.

Entre los indicios que muestran que la mujer en China enfrenta serias dificultades, el más terrible de todos es el

referente a un incremento en el infanticidio femenino y el maltrato de que son objeto las mujeres que dan a luz niñas, lo cual se había vuelto algo poco usual. Las autoridades chinas se muestran —como era de esperarse— indignadas por este problema. Censuran dichas prácticas, castigan a quienes las cometen e intentan aliviar, al menos en parte, las presiones que llevan a las familias a este tipo tradicional de conducta desesperada.

Al tratar de explicar el fenómeno a un público extranjero, la revista gubernamental *Women of China* del mes de mayo del presente año observó que el hábito tan profundamente arraigado en China, de recibir un beneplácito el nacimiento de un varón y lamentar el nacimiento de una niña, no había desaparecido totalmente durante los años posteriores a la Liberación, cuando la mejoría en los niveles de vida y la mayor relevancia de la mujer sirvieron para alentar a las familias a dejar vivir a sus hijas. Durante todo este tiempo, muchas familias en las cuales ya existían hijas seguían procreando hasta

alcanzar por lo menos un varón quien mantendría la línea familiar. Sin embargo, debido al severo decreto que impuso en China, a principios de la década de los 80 la restricción a un sólo hijo por pareja, algunas mujeres cuya única prole era mujer —y posteriormente sus mismas hijas— se convirtieron en blanco de persecuciones por parte de maridos y parientes políticos.

De acuerdo a las ideas tradicionales —continúa *Women of China*— un hombre y su familia podían responsabilizar a la mujer por el sexo de la criatura, maltratarla, matar (u obligar a la madre a matar) a la hija, así ella podría intentar otra vez tener un hijo varón. Por otro lado, el marido también podría solicitar el divorcio y, de esta manera, con otra esposa tendría la oportunidad de un hijo varón.

La revista señala asimismo algunos factores prácticos que subyacen en esta clase de persecución. En aquellos lugares en los cuales subsisten las pesadas condiciones de trabajo del campo, los campesinos temen que una niña no contribuiría, de manera suficiente,

a la subsistencia familiar, y que en el momento de contraer matrimonio, al igual que la mayoría de las esposas chinas, pasaría a formar parte de la familia del marido. Puesto que la responsabilidad por los ancianos recae generalmente sobre los varones, los padres temen igualmente que cuando se vuelvan demasiado viejos para trabajar, no habrá nadie que se ocupe de ellos.

En respuesta a lo anterior, el gobierno anuncia severas sanciones para quienes sean sorprendidos dañando a las pequeñas o a sus madres y ha reforzado sus ataques, por medio de propaganda, contra la idea de que los niños son mejores que las niñas. Prácticamente en todos los carteles en los cuales se muestra a los felices y amorosos padres de un sólo hijo, éste es una niña. Para poder contrarrestar la preocupación de los campesinos, quienes consideran que una hija representa una vejez pobre y solitaria, el gobierno hace hincapié en la existencia de poblaciones que comienzan a tener cómodos asilos para ancianos y otras prestaciones que garantizan a todas las parejas de ancianos estériles o sin hijos varones, que serán atendidas, y sugieren además que con la creciente prosperidad del país, este tipo de comunidades representarán la norma.

Estas medidas pueden, ciertamente garantizar la seguridad y la supervivencia de las madres y de sus pequeñas hijas. Sin embargo, existen otros factores que muestran cómo la respuesta gubernamental puede constituir sólo un intento por suprimir un síntoma terrible, sin reconocer ni atacar la enfermedad. Esta enfermedad es el viejo sistema patriarcal chino, que los comunistas no han expuesto ni denunciado en su totalidad y, mucho menos, desterrado.

La causa subyacente

La pieza clave más poderosa que aún sostiene al desgastado sistema patriarcal chino es la patrilocalidad, es decir, la idea de que al casarse, la mujer pasa a formar parte de la familia del marido. En algunas zonas rurales, esto tiene como resultado un alto ín-

dice de participación masculina en las escuelas primarias, comparado con el sector femenino, lo cual contribuye a incrementar el índice de analfabetismo femenino. Es evidente que muchos campesinos aún piensan que puesto que la hija dejará a su familia al casarse, su tiempo y energía durante la época que permanece con sus padres serán mejor aprovechados en tareas domésticas que en su educación.

En muchas ciudades como Pekín, en las que existe una gran escasez de vivienda, la patrilocalidad se mantiene gracias a la práctica de asignar una vivienda a la pareja, a través de la unidad laboral del marido, no de la mujer. Si la esposa ocupa un mejor puesto, se pierde un posible beneficio para la familia. Otra consecuencia del sistema de asignación de vivienda es que, a menudo, los hombres habitan cerca de sus centros de trabajo, mientras que la mujer debe añadir a su carga diaria de trabajo, largos trayectos de transporte.

Asimismo, la patrilocalidad refuerza la idea de que al casarse, las mujeres "ascienden", lo cual se traduce en la asignación de los empleos más despreciables en términos sociales para la mujer. En Tienjin, por ejemplo, pregunté por qué todas las personas encargadas de barrer las calles eran mujeres. La respuesta fue: "Porque los hombres de esas unidades trabajan como choferes. Ellos saben conducir". A lo que yo protesté, "Pero las mujeres pueden aprender a conducir". Entonces me dijeron: "No, en realidad, esto se debe a que las mujeres barrenderas tienen la posibilidad de encontrar esposos, en cambio, un barrendero no podría conseguir esposa". Debido a que todavía se considera a los hombres como jefes de la familia, sería impropio que un esposo tuviera una posición social inferior a la de su esposa.

Los cambios recientes en política realmente han fortalecido otro de los remanentes del antiguo sistema patriarcal chino. El "sistema de responsabilidad", que ha sido alabado como la causa del incremento de los ingresos rurales durante los últimos cinco años, y que presenta no a la comunidad, sino una vez más a la familia, como la

unidad de producción básica. Aunque efectivamente jamás fui testigo de que alguien reconociera que el sistema de responsabilidad, junto a la política de familias con un solo hijo, constituye un factor de incremento de la presión sobre la mujer para tener un hijo varón, sí me pareció detectar esta idea en algunas de las concesiones relevantes del programa de planificación familiar del gobierno.

Shen Gouxiang, jefe de Educación de la Comisión Estatal de Planificación Familiar, señaló, en alguna ocasión, que en las zonas montañosas y en las áreas costeras de pescadores, "las parejas jóvenes pueden tener un segundo hijo, si el primero es una niña. Esto sucede porque en estas zonas, la necesidad de fuerza de trabajo es urgente". Ahora bien, si la unidad de producción básica fuera la brigada, que era uno de los ideales maoístas, sería la comunidad y no cada familia la que requeriría ciertos elementos con cuerpos fuertes. De manera simultánea, en las ciudades, los comedores y guarderías comunales, tan destacados durante la época maoísta, reciben ahora una menor atención y prioridad. La tendencia es que las familias, —esposas y madres— retomen la carga de alimentar a sus miembros y encuentren quien se ocupe de cuidar a los hijos.

Quizá la prueba más reveladora de la persistencia del patriarcado en la China actual es el hecho que las autoridades jamás mencionan la protección de los derechos de la mujer; la frase que suele utilizarse es "la salvaguarda de los legítimos derechos de las mujeres y los niños", aún cuando los niños no tengan que ver con el asunto en discusión.

Por supuesto, las mujeres y los niños ocupaban juntos, la posición inferior de la jerarquía tradicional de poder en China, por debajo de sus padres y esposos. La constante repetición de la frase "mujeres y niños" refleja y refuerza la idea de que las mujeres representan el sexo débil y requieren protección, además que, por supuesto, los niños están a cargo de ellas. Uno de los casos más extraños de lo anterior, con que pude toparme, fue un enorme encabezado en

el *China Daily*, con una fotografía donde se anunciaba la inauguración de una ruta especial de autobuses para madres con sus hijos. Me pareció que yo había podido ver tantos hombres como mujeres intentando abrirse paso con sus hijos pequeños en los atestados autobuses, pero en esa ocasión, estos eran invisibles, o resultaban invisibles para la compañía china de transportes, o ésta creyó que tomarlos en consideración hubiera sido otorgarles un carácter afeminado o de sometimiento.

De regreso a casa

Dadas estas indicaciones de la fuerza del pensamiento patriarcal en China, no tiene por qué sorprendernos que, en junio de 1984, una de las representantes de un sindicato femenino llamada Xing Hua propusiera una incapacidad de tres años para todas las nuevas madres, con el 75% de su salario, para permitirles cuidar a sus hijos en el hogar, con lo cual además se crearía una serie de empleos para los jóvenes. A partir de los años 50, las mujeres gozan del derecho a una incapacidad de maternidad de sólo 56 días, y desde la década de los 70 de seis meses si se comprometen a tener únicamente un hijo. Un experto en prestaciones laborales de Pekín, Bian Shaowen, objetó de inmediato la viabilidad del proyecto, pero agregó que personalmente él opinaba que "la mujer haría mayores contribuciones cuidando mejor de su hogar, especialmente si tiene hijos pequeños".

Este no es el primero de los planes expuestos en China en los últimos años, en los cuales se habla de enviar a las mujeres de regreso a sus casas. En 1981, año en el cual el desempleo alcanzó índices particularmente altos, surgió el debate en torno a un proyecto mediante el cual se reemplazaría a las mujeres obreras que tuvieran familia, por mujeres solteras desempleadas. En esa época, la Federación de Mujeres de China se apresuró a responder que la solución al problema del desempleo era el aumento de la producción y no la expulsión de las madres de la fuerza laboral. La organización femenina también aprovechó la ocasión para dar

publicidad al problema de la discriminación de la mujer en la asignación de empleos: muchas empresas preferían contratar a obreros, con lo cual se evitaban las incapacidades por maternidad, a pesar de que esto iba contra los reglamentos gubernamentales.

Sin embargo, el comentario de la Federación de Mujeres de China a la propuesta de Xian Hua en 1984 fue que: "estaban investigando el asunto". El sociólogo Chen Jian me comentó, que con la nueva libertad de que gozarán las empresas estatales frente al control gubernamental directo, proyectado a corto plazo, estas empresas podrán satisfacer su necesidad de trabajadores masculinos, que no representan demandas específicas.

En algunas áreas, la discriminación contra la mujer es bastante abierta e inconscientemente avalada por ideas feudales. Cuando alguien a quien conozco puso en tela de juicio la práctica del Instituto de Lenguas Extranjeras, que exige puntajes mucho más altos en los exámenes de admisión a las mujeres, con lo cual el porcentaje de ellas en esta escuela es inferior a 40%, se le dio la siguiente explicación: "No es muy conveniente que los traductores de los diplomáticos sean mujeres". . .

Cualquiera que viaje en un tren chino, podrá constatar fácilmente que una abrumadora mayoría de la gente que viaja en plan de negocios y que trata con extraños son hombres. Si se diera a la mujer esta responsabilidad, ¿quién se haría cargo del hijo y de las tareas domésticas de la familia? Durante el año que permanecí en China, jamás logré que un sólo hombre chino de cierto nivel cultural y menor de 35 años conviniera en que las tareas domésticas no son, necesariamente, responsabilidad femenina. Para mí, esto indicaba que no había existido demasiada presión sobre este punto por parte de los encargados gubernamentales de la propaganda.

Más que nada, con esta nueva insistencia en el enriquecimiento a través del esfuerzo propio, me temo que cuando las mujeres no logren ya diferenciarse de los hombres, sobre ellas recaerá la culpa y no sobre los prejuicios masculinos y contratos sociales



que ignoran la necesidad femenina de liberación. Nótese este párrafo de la edición en chino de *Women of China*, cuyo título es "Nueva perspectiva para las mujeres chinas": "Las mujeres no nacen inferiores; sus debilidades son el resultado de su educación y de la infiltración de la cultura tradicional. Las mujeres no se ven obstaculizadas por las dificultades y reveses, sino por barreras psicológicas".

Es difícil pensar cómo podrán tomar la delantera las mujeres chinas, en la nueva carrera por la productividad y la riqueza personal, cuando se les dice que los obstáculos que la sociedad les impone, sólo existen en sus mentes.

Marcia Yudkin, China's women are hobbled by feudal ideas, new priorities, In These Times, 6-II-85.

IN THESE TIMES. Publicación semanal norteamericana, que se autocalifica como un periódico independiente comprometido con el pluralismo democrático y con la construcción de un movimiento popular por el socialismo en los Estados Unidos.